

R. 2396

Rev. 420
2

AÑO III

15 Noviembre 1897

Núm. 63

LA REGENERACIÓN MÉDICA

REVISTA BIMENSUAL DE CIENCIAS MÉDICAS É INTERESES SOCIALES

PUBLICADA POR EL

COLEGIO DE MÉDICOS DE SALAMANCA

LOS DÍAS 15 Y ÚLTIMO DE CADA MES

CONSEJO DE REDACCIÓN

Director

Dr. D. Celestino M. de Argenta

Redactores

Cuesta (I).—Díaz Redondo (C.)
García Alonso (D.)—Madruga Noreña (J. F.)—Mendez
Fernández (J.)—Sánchez Gómez (R.)
Segovia Corrales (I.)

Secretario, Acedo (F.)

Tesorero Administrador, Díez (A.)

Todos los socios del Colegio de Médicos de Salamanca tienen derecho á colaborar en este periódico, pero sus trabajos no podrán publicarse sin previo examen y aprobación del Consejo de Redacción.—La responsabilidad de los escritos firmados corresponde exclusivamente á sus autores.—Toda la correspondencia se dirigirá al Secretario.—Los pagos y reclamaciones se dirigirán al Admor.—De las obras que se reciban los ejemplares se publicará un juicio bibliográfico en la sección correspondiente.—Les ouvrages remis en double seront annoncés et analysés dans le corps du journal.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

6 PESETAS AL AÑO EN TODA ESPAÑA
(Pago anticipado)

REDACCIÓN

Melendez, 7 duplicado

DIRECCIÓN

Prior, 18

ADMINISTRACIÓN

San Justo, 34

Imp. Católica Salmanticense.



PARTIDOS MÉDICOS VACANTES

Pueblo	Partido Judicial	Provincia	Habitantes	Dotación (1)	Solicitudes
Las dos de Ponferrada.....	De su nombre.....	León.....	7.300	1.500pts. (2)	Hasta el 7 de Dcbre.
Castillejo de Azaba.....	Ciudad-Rodrigo.....	Salamanca...	360	100	—
Peñalva de la Sierra.....	Cogolludo.....	Guadalajara..	310	25	—
Olmeda de Gobeta.....	Molina.....	Guadalajara..	420	75	—
Irjola.....	Betanzos.....	Coruña.....	4.000	750	—
Tordillos. b.....	Peñaranda.....	Salamanca...	740	745	—
Osornillo.....	Astudillo.....	Palencia.....	315	75	—
Cañada.....	Villena.....	Alicante.....	866	200	—
Santoyo y un anejo.....	Astudillo.....	Palencia.....	809	175	—
Montalegre.....	Almansa.....	Albacete.....	2.946	999	—
Quintanilla San García.....	Bribiesca.....	Burgos.....	750	300	—
Villaseca de la Sagra.....	Illescas.....	Toledo.....	1.435	900	—
Una de las de Albuñol.....	De su nombre.....	Granada.....	8.977	1.250	—
Las dos de Brozas.....	Alcántara.....	Cáceres.....	4.880	1.496 (3)	—
Isla Cristina.....	Huelva.....	Huelva.....	4.416	990	—
Membrio.....	Alcántara.....	Cáceres.....	2.282	990	—
Valverde del Fresno.....	Hoyos.....	Cáceres.....	1.592	875	—
Sevilla la Nueva.....	Navalcarnero.....	Madrid.....	340	548	—
Aniñón.....	Ateca.....	Zaragoza.....	...	500	—
Distritos rurales de Parcedes y Muñas.....	Tineo.....	Oviedo.....	1.825	1.499 (4)	—

(1) En esta sección solo incluimos la dotación por Beneficencia, sin contar las iguales.

(2) Cada una.

(3) Estas plazas corresponden á los barrios de Santos Mártires y Santa María en que está dividida la localidad.

(4) Cada una.

LA REGENERACIÓN MÉDICA

SUMARIO

	Páginas.
Necrología: ¡Cristino Cebrian!, por el <i>Dr. D. H. Rodríguez Pinilla</i>	321
¡Cristino Cebrian!, por <i>D. Félix Antigüedad</i>	323
¡El Dr. Cebrian Villanova!, <i>D. Dionisio García Alonso</i>	324
Sección doctrinal: Característica de Patología humana en sus relaciones con la Terapéutica, por el Profesor <i>D. Bartolomé Robert</i>	327
Sección de noticias	334
Vacantes y Anuncios en las páginas 2, 3 y 4 de la cubierta.	

NECROLOGÍA

¡CRISTINO CEBRIAN!

No por rendir público testimonio del afecto á un ser querido, sino como oración que de mi alma brota hacia lo alto, escribo estas líneas á la memoria de Cristino Cebrian. Él tambien, á trocarse los papeles, lo hubiera hecho conmigo, porque nuestro cariño era muy de la infancia, y el mútuo conocimiento, de nuestras aptitudes, y de nuestros sentimientos, el de nuestros dolores—más frecuentes que nuestras alegrías—eran antiguos también. Separados hace años por la distancia material que separaba nuestros hogares, vivíamos juntos *en espíritu y en verdad* como dicen los libros sagrados ¡Que mucho, que su muerte sea para mí dolorosa escisión hecha en las más sensibles fibras del corazón!

Es para meditado, que la tendencia actual de la sociedad tiene un sentido egoísta. El egoísmo engendra la despoblación de Francia y aun de España; el egoísmo es causa, la más poderosa, que explica las inmoralidades de todo género que se observan en todas las naciones, y el problema social, que no es más que un conjunto de problemas, tiene en éste, uno difícil de resolver cual ninguno.

Pues el «todo para mí», no lo conoció, no lo sintió, mejor dicho, Cristino Cebrian. Su abnegación altruista fué siempre digna de encomio, y en sentir de los que se estiman «avisados» mereció muchas veces el calificativo de tontería, que así andan por el mundo juzgados en el caos moral en que tantos viven la rectitud de conciencia y la delicadeza de los afectos.

Mal camino eligió Cristino para la conquista del pan, dados estos antecedentes, porque el médico que necesita tener valor, y como dicen las gentes, dureza de corazón, no lo logra sino á costa de una interna energía que emplea en ahogar sus emociones siempre vivísimas y que por su complicación y mezcla más dañan á su organismo y á su vida. Hombre pundonoroso, la cátedra le costó penosas vigiliass á costa de las que lograba dejar contento su amor propio de profesor. Clínico estimado, la visita de enfermos, siempre mal retribuida, sacudía perniciosamente su corazón material y afectivo, y hombre amante de su hogar, la perspectiva del porvenir era para él como el sufrimiento penosísimo del que tiene que trasponer honda ribera con una preciosa carga que teme perder.

—

Cuando en el último abril vino á la Corte, su enfermedad (insuficiencia aórtica), parte heredada y en parte adquirida en su época de militar activo, le mortificaba bastante, y las palabras de aliento que recibía aquí de todos, no bastaban á disipar las negruras de su espíritu. Yo comprendí, que en vez de convencerle de que no tenía nada, era preciso para inspirarle confianza, confesarle parte de su mal (lo que él sabía después de todo), con lo cual marchó algo más confiado. Otros enfermos, siquiera, permanecen ignorantes de la gravedad de sus males, pero ¡cuán tristes los médicos que comprenden el riesgo y no pueden evitarlo!

Llevaba bien grabado en su pecho el *memento homo*, y en la liquidación de su vida que constantemente hacía, podía repetir con orgullo que en el *Haber* constaba una extensa partida de amor al prójimo y de beneficios no pagados, que bastarían á compensar todas las demás partidas que quisieran aglomerarse en el *Debe*.

Al darle el último adiós, junto á las oraciones que dirijamos al Altísimo por su alma, no olvidemos ¡oh amigos de varón tan meritorio! que él agradecerá desde el cielo lo que podamos hacer en este mundo por aquellos seres que ha dejado al borde del camino, y á quienes hubiera enseñado á caminar como él, con dignidad, y conciencia del deber.

H. R. Pinilla.

¡CRISTINO CEBRIAN!

Ha muerto, como suelen morir todos ¡los médicos, ejerciendo la profesión, visitando enfermos, sin cuidarse, ni acobardarse, de la lenta enfermedad que padecía. Hace pocos días fué la última vez que hablé con él. Estuve en Salamanca: supe estaba enfermo y no quise venirme sin verle: le encontré animado; me mandó que le reconociera, y después conversó conmigo de medicina, con la corrección y facilidad que le caracterizaban. No pensaba tener la grave afección pneumónica que de una manera insidiosa había contraído aquellos días, y que ponía en peligro su existencia por la rapidez con que origina la muerte. Me despedí de él sin hacerle comprender la gravedad en que se hallaba, no sin participar, al poco rato, á un amigo médico que me encontré al retirarme á descansar, que moriría pronto.

Mi fatal pronóstico le veo hoy confirmado con la noticia que acabo de leer de que mi buen amigo Cebrian ha fallecido el día 1.º del corriente.

Cuando todo parecía sonreírle, por haber logrado llegar donde muchos de más edad que la suya no consiguen, la muerte ha venido á privar á su esposa de un buen compañero, á sus hijos de un padre cariñoso, y á la clase médica de un profesor respetado y querido, por su laboriosidad y competencia.

La mayor parte de los médicos de esta provincia conocían á Cristino Cebrian, y saben que era uno de los médicos más acreditados de Salamanca; profesor de su Escuela de Medicina, y Médico Jefe del Servicio Sanitario de la Compañía del Ferrocarril de Salamanca á la frontera de Portugal, en cuyos cargos demostró siempre sus envidiables conocimientos científicos.

¡Descanse en paz tan estimado compañero: sirvan estas breves líneas, consagradas á su memoria, de consuelo á su esposa é hijos, que sinceramente le dedica, como recuerdo cariñoso, quien le quería mucho como amigo y compañero de profesión!

Félix Antigüedad.

Fuentes de Béjar 4 de Noviembre de 1897.

El Dr. Cebrían Villanova

Parece que la parca inexorable, pesarosa sin duda de haberse dejado arrebatarse por los incesantes progresos de la ciencia, muchas de las víctimas á quienes creía ya casi seguras, trata de precaverse hace algún tiempo enderezando el filo de su implacable segur contra los dignos representantes de la clase que, por la índole de sus estudios y su misión en la tierra, hállase destinada á oponérsela de frente disputándola palmo á palmo cualquier porción de terreno que trate de conquistar.

Cuerdo es su proceder. Ejército sin general y fortaleza sin guardianes, fáciles son de rendir. Un cuerpo sin cabeza es un montón informe. Pues dirigir los tiros á la cabeza; quitar de en medio al general, amarrar los guardianes del enfermo, y la resistencia es nula ó poco menos. Todo se doblegará ante la muerte.

¡Razonamiento asaz claro y con lógica sobrada, para que ésta no triunfase! Y con triunfos ante los cuales, nos queda solo el recurso de humillar nuestra cerviz ¡Como que están predichos desde antes de los tiempos y marcados con el sello indeleble de la Omnipotencia....!

Por esto callamos; por esto sufrimos en silencio desmanes tales.

Ayer mismo y sin salir de España, perdió la ciencia y la humanidad hombres tan eminentes como Letamendi, Creus, Salazar, Moreno Pozo, Pi y Suñer, Federico Castells y otros que no recuerdo; y ateniéndonos solo á Salamaca, la histórica ciudad cuyos blasones tienden á erguirse hoy después de su prolongado abatimiento, vemos ayer sumergirse y caer en la sima del no ser á un joven y á un viejo, glorias ambas de la Medicina, Martín de la Riva y

D. José Esteban Lorenzo, y ahora mismo el 1.º de Noviembre, después de larga y penosa enfermedad, á Cristino Cebrian, Dr. en Medicina, Teniente del Ejército, Catedrático de Anatomía, Médico Civil de la comisión mixta de reclutamiento, Médico de la guarnición y Jefe del Servicio sanitario de los ferrocarriles de Salamanca á la frontera portuguesa.

Jóven aún, pues no pasaría su edad de 43 años, podía muy bien esperar la que hoy llora su viudez, sus seis hijas y su único varón, niño de 12 años, largo tiempo de vida, que trabajosa y todo como es siempre la del médico que vive solo á expensas de la profesión, hubiese sido de gran utilidad, no solo para esa familia hoy tan desgraciada, sino también para otras familias numerosísimas, de quienes era no solo el médico sino el confidente y amigo íntimo, para la Facultad de que era profesor, para el Ejército, á quien honraba vistiendo su uniforme, para las otras entidades á quienes prestaba sus servicios, para la Sociedad en general que apreció en cuanto valían su gran abnegación y amor á la justicia, y después de todo ésto, para los muchísimos amigos que contaba entre los compañeros de profesión; y lo éramos todos los que una vez siquiera, hubiésemos tenido ocasión de estrecharle la mano que tendía con franqueza á pesar de la aspereza aparente de su carácter, verdadero carácter militar, y como tal recto y justiciero, sin que tan bellas y hoy no muy comunes cualidades fuesen un óbice para verse realizadas por su bondad ingénita, tanto más real, cuanto menos aparente se demostraba.

Hijo de un modesto oficial de carabineros y estudiante en Salamanca por el año 74, hubo de sufrir su suerte de soldado, ingresando en el Ejército con el grado de subteniente, y tomando parte en la pacificación de la Patria, quebrantada por las guerras civiles de aquella época, terminadas las cuales y como oficial de reemplazo, regresó á Salamanca, continuando sus estudios de Medicina, terminándolos con brillantez el año 77, doctorándose en seguida y comenzando el ejercicio de su nueva profesión en la misma ciudad que le ha visto morir.

Su sueldo de militar, fué la base que le permitió vivir el poco tiempo que necesitó para darse á conocer como excelente clínico y hombre de ciencia; así que al poco tiempo era nombrado Director de trabajos anatómicos en la Escuela de Medicina, á propuesta del Claustro, y un poco más adelante, Catedrático de Histología pasando después á desempeñar la de Anatomía. La Compañía del ferrocarril de S. F. P. no vaciló en proclamarle Jefe

de su servicio sanitario, y en la misma se le quería y respetaba con pasión, lo mismo por los empleados á quienes prestaba sus servicios, que por el numeroso personal médico farmacéutico que como auxiliar tiene la Compañía. El elemento militar, como militar y médico, le distinguía en gran manera. Y el nombramiento de médico civil de la Comisión mixta de reclutamiento de la provincia, último oficial que obtuvo y que fué recibido con singulares muestras de aprobación por todas las clases sociales de la misma, con muy ligeras excepciones, fué el que sirvió para acrecentar, si posible fuese, la fama de probidad y de honradez sin tacha por la que ya se le conocía.

De rígida en demasía fué tildada por algunos su conducta en los reconocimientos, sin pararse á pensar que muchos casos de esta pretendida rigidez, tenían que ser juzgados por el dicho falible de los presentes, más ó menos interesados en la solución; y para otros muchos, no existía entonces la Real orden de 22 de Octubre último, disponiendo que los padres ó hermanos de los mozos del reemplazo, sean sometidos á observación en casos de duda sobre la inutilidad para el trabajo, de cuyas faltas ó deficiencias de la Ley, no pocas veces le oyó lamentar el que esto escribe.

La entereza de caracter demostrada en todos sus actos, había-le grangeado entre sus alumnos la fama de severo y hasta de malo; y lo era efectivamente con quienes lo merecían, siendo de los demás más que un maestro, un padre cariñoso ó un amigo querido.

No era la Anatomía, como asignatura de pura exposición, materia adecuada para avalorar toda la ciencia que atesoraba el cerebro de Cebrián. Pero están patentes sus triunfos clínicos en la clientela particular que llegó á ser excesiva, hasta el punto de tener que reducirla, para poderse dar el necesario descanso, á pesar de lo cual, escribió de cuando en cuando algún artículo para periódicos científicos, de los cuales recuerdo en este momento alguno sobre asuntos profesionales, y un caso notable de reumatismo, por probarse en él, con datos clínicos y sin género de duda, la naturaleza infecciosa de tal enfermedad; publicados uno y otros en LA REGENERACIÓN MÉDICA de la cual fué redactor.

«Para el Dr. Cebrián,—ha dicho un periódico local y noticiero—la hora de las alabanzas precedió á la de la muerte». Este es su mejor elogio, al que yo añadiré: Nació pobre, conquistó á fuerza de trabajo una honrosa posición, y ha bajado á la tumba dejando á su numerosa y afligida familia, pobre relativamente. Pero pobre en bienes de fortuna. Déjala, en cambio, un nombre honrado, y á sus

hijos y á nosotros un ejemplo que imitar; bienes que no perecen y que están por cima de todos los tesoros de la tierra.

¡Descanse en paz!

D. García.

Villavieja, 9 de Noviembre de 1897.

SECCIÓN DOCTRINAL

CARACTERÍSTICA DE LA PATOLOGÍA HUMANA

EN SUS RELACIONES CON LA TERAPÉUTICA

Discurso pronunciado en la tercera asamblea general del XII Congreso

Internacional de Medicina de Moscou

por el Dr. D. Bartolomé Robert

(CONTINUACIÓN).

Estas afirmaciones sirven para fundamentar una Terapéutica que, si se ajusta al carácter y á la manera de ser de la Patología humana, será racional; pero siempre con la protesta previa de que el ejercicio de la Clínica obliga á una serie de modificaciones de los planes curativos, que serán tantas cuantas resulten de esa eterna variabilidad de los procesos, dependiente de la manera de reaccionar de los individuos ante las causas morbosas. He ahí por qué todas las reglas generales que puedan indicarse y todas las leyes que quieran establecerse, como fundamento de la Terapéutica, estarán siempre subordinadas á la condición individual de los enfermos. Es por esto que la práctica de la Medicina, ó sea la aplicación á un caso concreto de los conceptos científicos, supondrá un acto personal de médico y, como personal, una manera del arte, dígame lo que se quiera en contra.

De todas suertes, ha de haber concordancia y unidad entre la Patología y la Terapéutica como la hay entre aquélla y la Fisiología; y si ha sido posible establecer una fórmula de la vida normal y de la vida patológica; no ha de ser difícil tampoco formular sintética-

mente el carácter y las condiciones de la Terapéutica humana, porque á la luz de la Biología las tres están unidas por un lazo común. Pueden, á este propósito, indicarse los siguientes conceptos: Dado que no cabe admitir la espontaneidad morbosa, el primer objetivo de la ciencia de las indicaciones ha de ser la extinción de la causa patógena, en los límites de lo posible.—Dado que el *substratum* material de nuestro cuerpo es la célula y que la enfermedad es una función representada por las reacciones del organismo contra la acción de las causas morbosas, ha de ser objeto predilecto de la terapéutica el sostén de las energías celulares.—En los organismos diferenciados y muy especialmente en los de categoría más superior, la vida no depende sólo de automatismo celular estimulado por el medio ambiente, cual ocurre en un protozoario, sino, á la vez de la acción combinada de los órganos. Interesa, pues, que el terapeuta se esfuerce en mantener éstos en un relativo estado de regularidad y de equilibrio, para que los actos se cumplan y pueda el enfermo defenderse y vivir ínterin el ciclo morboso declina y se extingue.—A esta tercera acción debe añadirse otra que es la que da carácter humano á la Terapéutica y que tiene por objeto el sostenimiento de las energías del sistema nervioso, porque es el que tiene centralizadas, como en un haz, todas las funciones del cuerpo y es en lucha con la enfermedad, el *ultimum moriens*; aparte del primordial interés que ha de tener todo terapeuta en la conservación de la psique del hombre.

Si no ando equivocado, estas cuatro indicaciones sintetizan toda la Terapéutica, puesto que como veis, se adaptará cada uno de los grandes actos que constituyen la enfermedad en el hombre: acción de las causas; reacción de las células contra las mismas; solidarismo funcional de los órganos, y predominio del sistema nervioso. Pero llegado á este punto, y aun á trueque de fatigar vuestra atención, permitidme, señores, que siguiendo el mismo orden establecido, entre en algunos detalles, que de paso me servirán para hacer la crítica de algunos tratamientos hoy en boga.

Hay mucho de ilusorio en la Terapéutica causal; y, por fortuna, nuestro organismo á menudo nos defiende de las acciones patógenas.

Relacionado con los conocimientos etiológicos que hoy día poseemos; casi es un dogma admitir que las infecciones por causa viva vienen del exterior—hetero-infección—que tiene un origen local y residen precisamente en un órgano que está más ó menos

en relación con el medio ambiente: piel ó mucosas. Por lo tanto la terapéutica se ha de apresurar á extinguir el foco local para poner al enfermo á cubierto de una infección generalizada. Nada más lógico, cuando, en la zona de penetración se producen actos morbosos reconocibles por nuestros sentidos y cuando la región afectada cae bajo la jurisdicción de nuestros medios directos. La ancha y más frecuente vía por donde se operan las infecciones primitivas es sin disputa el aparato digestivo, por su relación directa con el mundo exterior; por pulular en ella una inmensa flora que en un momento dado, por cambio en el medio puede hacerse virulenta; también por el fácil ingreso de microbios patógenos; por las fermentaciones de las substancias alimenticias, actos de botulismo producto de las más variadas causas, incluso las de orden psíquico (sic) y hasta por toxicidad accidental de los mismos fermentos digestivos, cosa nada insólita desde que se ha podido comprobar que la ejercen normalmente si penetran en la sangre. En estas infecciones gastrointestinales, aunque sean eberthianas, se comprende todo el beneficio de la antisepsis, lograda mejor que con cosa alguna, con los eméticos ó con los purgantes—según las circunstancias,—puesto que la dilatada lista de los *soi disant* antisépticos solubles ó insolubles dista mucho de merecer el valor terapéutico que algunos les han asignado.

Un foco local en la piel, en el aparato génito-urinario, en las fauces, por ejemplo, puede también ser atacado y extinguido de diversas maneras; pero ya es tarea más difícil, si no imposible, dominarle cuando la primera localización se establece en las profundidades del aparato respiratorio, á pesar de todas las perfecciones del tratamiento atmiátrico.

Pero es el caso que, aun suponiendo por el buen sentido que un agente microbiano debe siempre penetrar por superficie libre algunas veces la inmigración se ha realizado tan silenciosamente que nos pasa desapercibida: tal ocurre en algunos casos de septicemia puerperal, en la mayor parte de las pirexias exantemáticas y hasta en la grippe de forma cerebro-espinal. En tales casos, es ocioso decir que no procede emplear con confianza un tratamiento antiséptico local, porque falta objetivo.

La acción tópica ejercida sobre la superficie de nuestro cuerpo por los agentes físicos, como la electricidad, el calor, la luz, la humedad, la presión y toda la serie que constituyen ese *mundo de la energía*, como la denomina Arsonval, podrá reclamar el uso de los antisépticos, pero á nadie se oculta que con ellos sólo puede modi-

ficarse el efecto ya constituido en los órganos, pero no la causa misma, contra la cual sólo la Higiene puede obrar preventivamente.

Tampoco cabe en rigor la medicación causal, sino la profilaxis contra los procesos más ó menos generalizados que no dependen de una causa exterior, sino de actos cumplidos directamente por el organismo. El tipo de esta morbosidad lo encontramos en el *surmenage*, en la fatiga patológica, cualquiera que sea la forma clínica que revista, neurótica, muscular, cardiopulmonar, etc. Si bien el agotamiento físico y psíquico que le acompaña favorece grandemente la invasión microbiana del organismo, él en sí evoluciona primitivamente sólo por exageración de la función normal de ciertos órganos, dando lugar á intoxicaciones terribles, ora porque en la forma mental el trabajo exagerado de las células cerebrales acelera su movimiento de desasimilación, intoxicándose su protoplasma, ora por que en la forma muscular en vez de nutrirse el músculo con las sustancias no azoadas que le suministra la sangre en estado normal, cuando se fatiga consume sus propias sustancias albuminoideas y elabora materiales de gran potencia tóxica, si otros órganos, como las cápsulas supra-renales, no cuidan de neutralizar.

Aunque en la Patología humana y en la comparada no se encontrara otros hechos que atestiguaran la posibilidad de un estado morbooso sin una causa exterior directa, bastaría el de la fatiga patológica para demostrar que en Terapéutica la indicación propiamente causal tiene un campo más reducido del que á primera vista se podría suponer. Téngase también en cuenta que la enfermedad es un proceso que evoluciona, que marcha, que se mueve, aun después de haber cesado la acción causal, y que está necesitado de otras intervenciones curativas.

No cabe comparar la importancia de la primera indicación terapéutica, con la segunda, que tiene por objeto—conforme se ha expresado,—sostener la energía y el equilibrio celular. No puede ser de otra manera, siendo como es la enfermedad una reacción del *substratum*; siendo esta reacción, en la lucha con las causas patógenas, la que salva ó la pierde; siendo las células los órganos que, á pesar de la acción etiológica pueden permanecer íntegros, sin desviarse de la línea normal. De consiguiente, todo lo que en cualquier orden que sea, dé apoyo, sostén y vigor á la célula puesta en actividad morbosa y mantenga equilibradas sus funcio-

nes, cumplirá un alto fin terapéutico. Los esfuerzos que en la actualidad las ciencias físico-químicas y fisiológicas están haciendo en beneficio de la Terapéutica, vienen en mi apoyo, porque se fundan en la actividad celular.

Desde luego nada superior en este sentido á los beneficios de la alimentación y de la atmósfera respirable, porque necesitando nuestras células que la sangre les suministre los materiales para su nutrición, es evidente que el líquido circulante, verdadero endocosmos, para aportarlos los ha de recoger á la vez en los productos elaborados por el aparato digestivo y en el oxígeno que ingresa por la respiración. Pero el terapeuta tiene disponibles además ciertas energías, como la mecánica, la térmica, la lumínica y hasta la eléctrica—ésta como resumen de todas—que separadas y conjuntamente dan como resultante la vigorización celular. Aparte de la alimentación, mas hemos de fiar en el movimiento, en la acción del sol y del aire puro que en todo el arsenal de la Terapéutica.

No podía haberse ocultado á la sagacidad de los clínicos—dejando aparte toda sutileza de lenguaje—que el organismo *se defiende* de las causas morbígenas. El *Natura sanat* constituirá siempre á los ojos de todo observador desapasionado una representación fiel de la realidad de los hechos. ¡Desgraciada humanidad si no fuera así y si hubiese debido esperar el maná de la Terapéutica al través de los siglos! Las investigaciones modernas se han encargado de dar una sanción demostrativa á lo que siempre la Clínica humana y la Patología comparada habían enseñado; y es que los hechos, señores, si están bien observados, son siempre los mismos; lo único que varía con la evolución de los tiempos es su explicación, la manera cómo se producen, su funcionalismo, en una palabra. De todas suertes; felicitémonos de saber que esas substancias virulentas elaboradas por el mundo microbiano y que esos plascídulos organizados sin forma microscópica determinada, pero que también son terriblemente patógenos—díngranlo la sífilis y la rabia—pueden en varios casos hacerse inofensivos por la suma de actividades que en nuestras células y humores ellos mismos despiertan, ya alrededor del punto de su ingreso y de la primitiva polución, ya una vez que los elementos configurados ó sus productos han pasado á la sangre. Felicitémonos igualmente de que, gracias á la acción bactericida del suero sanguíneo y de otros líquidos circulantes y á las protestas de células, haya animales *per natura* refractarios á la infección ó que se vuelven inmunes artificialmente,

mediante previas vacunaciones. Sorprendámonos del descubrimiento, en manos de Mechnikoff, de la actividad fagocitaria de los leucocitos y de las células linfáticas, que á su vez, lleva aparejada la formación en el plasma y en los tejidos de nuevas sustancias antitóxicas, elaboradas en virtud de la reacción celular contra la acción de los microbios patógenos ó de los productos tóxicos, que nada tienen que ver con la microbiología, ó de las simples causas físicas y traumáticas: tan grande es la energía y estabilidad de las células.

De esto ha nacido la seroterapia, como avanzada de una gran evolución terapéutica. Conocemos todos sus lamentables fracasos; pero así y todo como es un método terapéutico que tiene razón de ser científico, como es una deducción lógica de los hechos celulares y plasmáticos que la observación y la experimentación han puesto de relieve, no dudo que marca una nueva senda, estrecha, difícil de recorrer si se quiere, pero que ha de conducir á un terreno amplio de aplicaciones terapéuticas. Por lo pronto la virtud, comprobada en varios países y en España mismo, del suero antidiftérico, desgraciadamente no sobre el proceso general de infección, sino sobre las pseu-membranas, cuyo rápido desprendimiento facilita, se encarga de demostrar que la seroterapia es una verdad. Ya era hora que así sucediese, pobre como está todavía la Terapéutica farmacológica de medicamentos de una acción interna microbicida: sólo la quina en los microbios maláricos y el mercurio en los plastídulos de la sífilis ejercen alguna.

¡Bien hayan, pues, las actividades naturales de nuestras células, que ellas nos permiten vivir, mientras la futura Terapéutica venga en nuestro auxilio! La misma fiebre no es más que la manifestación exterior, perceptible para nosotros, de una vida morbosa celular, puesta en juego por varias causas; pero en primera línea por los productos microbianos; fiebre, no obstante, á mi ver sin ninguna finalidad determinada, que así puede ser salvadora como demolidora y que por tanto, según las circunstancias, de ser respetada ó combatida.

En cambio, hay algunos estados morbosos primitivamente celulares, de marcha crónica, contra los cuales la Terapéutica farmacológica goza de muy escaso dominio. Refiérome á las enfermedades de la nutrición, que por ser con harta frecuencia heredada y arrancada de consiguiente de la vida embrionaria, ó por haber evolucionado más tarde por acción tóxica, infectiva ó de otro género, de todos modos forman ya parte de nuestra propia substancia. Cla-

ro es que disponemos de algunos agentes medicamentosos que por acción directa sobre el funcionalismo celular ó por el intermedio del sistema nervioso, regularizan los desórdenes nutritivos, acelerándolos ó retardándolos; y que el yodo y los yoduros, los alcalinos, los tónicos neurosténicos y reconstituyentes, los tetánicos, los analgésicos, los excitantes mal llamados medicamentos de ahorro y las aguas minero-medicinales bicarbonatadas, cloruradas, arsenicales y sulfurosas, pertenecen, á aquella categoría; pero es preciso convenir en que sus resultados son poco brillantes, si al propio tiempo no se pone el enfermo al amparo de la climatoterapia y de la aereación, de la balneoterapia, del régimen alimenticio apropiado, del ejercicio metódico, del descanso psíquico y de todo el curso de medios generales capaces de producir una metasincrisis.

Pero el hombre es algo más que una inmensa federación celular, y luce una riqueza extraordinaria de órganos diferenciados que funcionan en admirable concierto, no sólo por conexión de actos, si que también por poseer lazos vasculares y nerviosos comunes. El tercer objetivo de la Terapéutica consiste precisamente en mantener equilibradas las vísceras, cuando una ó más de ellas funcionan anormalmente, á fin de que la unidad no se rompa. ¡Y tan fácilmente como se rompe en los organismos superiores, que por serlo son los más unitarios! Ante este conflicto, toda la sagacidad del clínico es poca. Si se empeña en no ver más que una lesión circunscrita para atacarla, despreciando el quebranto que puedan experimentar los otros órganos asociados, posiblemente la labor terapéutica resultará estéril. Es preciso que el terapeuta sepa apreciar el total conjunto, para hacer la disección mental de los fenómenos primitivos y de los consecutivos, de los principales y de los accesorios; que cuide de inquirir si la función de un órgano está exaltada, para enfrenarla, ó decaída, para enardecerla; que logre comprender que si un funcionalismo está muy comprometido y hasta en trámite de perderse importa buscar apoyo y funciones supletorias en otras partes, para que el anillo no se quiebre. ¿De qué ha de servir, por ejemplo, el intento de activar las secreciones hepáticas en un caso de colecistitis obturante, si en camino de una colhemia los riñones se muestran perezosos á la eliminación de la materia biliar que tiene la sangre intoxicada? Mientras se resuelve tal vez la conveniencia de una intervención quirúrgica ¿no hay necesidad premiosa de buscar eliminaciones por el aparato renal ó por los intestinos? Y en caso de hiposistolia, cuando el corazón se colapsa, no por degeneración del miocardio, sino por las enormes resis-

tencias que encuentra en un hígado moscado y en los éxtasis del aparato respiratorio ¿basta, por ventura el uso de los cardio-moteres, si se olvida de practicar la descongestión hepática y la pulmonar?

(Se continuará).

SECCIÓN DE NOTICIAS

Publicaciones recibidas.—Hemos recibido un ejemplar de la importante obra *Historia de la Legislación sanitaria española*, publicada por nuestro compañero el Dr. D. Camilo Castells Ballespi, con una carta-prólogo del malogrado sabio Dr. D. José de Letamendi, que es el último trabajo que ha visto la luz debido á tan eminente maestro.

No haremos juicio crítico de la obra del Dr. Castells por que habiendo sido premiada por la *Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona* es la mejor crítica que ha podido sufrir tan notable trabajo; añadiremos solamente por nuestra parte que, en él están comprendidas la mayor parte de las disposiciones que al médico interesa conocer, por lo que se hace indispensable en el bufete del facultativo ó de toda persona ilustrada, facilitando más su favorable resultado la forma dada á la obra, la brillante redacción de la misma y el gran orden que preside á la exposición. Por todas estas condiciones y por única en su clase en España, felicitamos sinceramente al Dr. Castells por su notable labor que desinteresadamente recomendamos.

Se halla de venta en la librería de los señores Sol y Benet Lérida y consta de un elegante tomo ricamente encuadernado.— Precio 3 pesetas.

También hemos recibido el libro que para uso de los médicos ha compuesto nuestro querido amigo y colaborador Dr. D. Antonio Muñoz, médico del Hospital de la Princesa; y destinado á facilitar extraordinariamente la contabilidad médica, pudiéndose, merced á su excelente método y perfectísima ordenación, llevar nota exacta y detallada de cuantos servicios profesionales se presten á cada uno de los distintos enfermos que se asistan.

Preceden á las hojas destinadas á la contabilidad algunas páginas consagradas á dar una sintética reseña de las aguas naturales arsenicales de Léxico, y un memorandum terapéutico ordenado alfabéticamente, y en el cual relátanse cuantas medicaciones más acreditadas empléanse contra las enfermedades comprendidas en el mismo.

Damos nuestra cordial y entusiasta felicitación al querido amigo por su recomendable publicación, y aconsejamos á todos nuestros lectores se apresuren á proveerse de tan utilísimo libro, en la seguridad de que nos agradecerán el consejo.

*
*
*
*
*

El día 4 del actual tuvimos el placer gratísimo de visitar en su despacho á nuestro dignísimo Gobernador civil Sr. Santos Ruiz Zorrilla, para ofrecerle personalmente el testimonio sincerísimo de nuestra gratitud por su atención, así como para ofrecerle nuestro incondicional apoyo en cuanto tienda al mejoramiento de cuantos servicios higiénicos, sanitarios y benéficos en nuestra querida provincia le están encomendados.

El señor Santos Ruiz Zorrilla, en quien se hermanan elevadas dotes de ilustración, elocuencia, distinción social, bellísimo carácter con un sincerísimo y acendrado amor á cuanto signifique dignidad y tienda al bienestar público, juntamente con una modestia real y por ende no afectada, nos hizo objeto de un cariñosísimo recibimiento, y nos aseguró, con palabras fiel eco de sus sentimientos de justicia y amor á esta provincia, hermana de la que le vió nacer, que estaba dispuesto á hacer en pró de los carísimos intereses de la pública salud, y de nuestra desheredada clase, cuanto nosotros le indicáramos, *pues seguro estoy, decía, de que nada me han de pedir ustedes que no se informe en los eternos y sagrados cánones de la justicia y de la ley, pues conocido me es que la digna clase médica le presta acendrado culto.*

Ante tan explícita manifestación, nosotros dimos las más expresivas gracias al digno hombre público á quien el Gabinete Sagasta ha confiado el Gobierno civil de Salamanca, y le prometimos solemnemente nuestros calurosos aplausos por su gestión, toda vez que desde luego augurábamos sería provechosa en alto grado á la salud pública y á la clase que moleestamente representamos en el estadio de la prensa.

Si reconocidos le quedamos al Sr. Santos Ruiz-Zorrilla por cuanto decimos, mayor gratitud le debemos por su esquisita cortesía al visitarnos personalmente en nuestra casa, cual lo hizo el día 7 del corriente, teniendo nueva ocasión, entonces, de reiterarnos su personal amistad, y su decidido afán de mejorar la higiene pública, y los intereses de la paciente y digna clase médica, sobre todo los de esos mártires del deber médico que se llaman *médicos titulares*; para los que está dispuesto á hacer se les considere y respete por los municipios.

Desde las columnas de nuestra publicación reiteramos de nuevo á D. Saturnino Santos la sincera expresión de nuestra cordialísima amistad, y de nuestra gratitud, por su amabilidad para con nosotros, y con nuestra culta y digna clase.

* * *

Hállase en esta capital con objeto de atender al restablecimiento de la salud de su distinguida esposa, nuestro querido amigo, compañero y consocio D. Mateo Montero, á quien deseamos logre el fin que á ésta le ha traído.

* * *

El día 14 se reunieron las Comisiones de Reforma del reglamento y monte pio de nuestro Colegio, conviniendo los puntos sobre que han de versar las modificaciones reglamentarias y formación de montepío; encargando la redacción de los oportunos anteproyectos, calcados en los acuerdos adoptados, á nuestro querido Director Sr. Argenta.

* * *

Nuestro querido amigo, consocio y colaborador ilustrado, señor Sánchez Ortigosa, ha sido premiado por la Academia Médico-Quirúrgica Española, por su memoria de concurso, cuyo lema es: "Sin el conocimiento de la evolución de las enfermedades, es imposible la formación de juicios terapéuticos acertados."

Al dar cuenta de tan merecido lauro, no extrañará nos manifestemos orgullosos por tal hecho, habida razón de ser uno de los nuestros, pues Sánchez Ortigosa, á quien nos une amistad leal desde la infancia, es uno de los más asíduos é ilustrados colaboradores de LA REGENERACIÓN; dándole nuestra entusiasta enhorabuena por su triunfo y le alentamos á que persista en el camino emprendido, augurándole nuevos y señalados triunfos á que es acreedor por su ilustración y amor al estudio.

* * *

Nuestro Director ha trasladado su Clínica Ginecológica y domicilio á la calle del Prior, número 18, al que se habrán de dirigir en adelante cuantos de nuestros consocios tengan que escribirle.

* * *

Como por segunda vez se haya anunciado la vacante de Torrillos, pueblo de esta provincia, hemos de advertir á todos nuestros compañeros que en el mismo pueblo ejerce á satisfacción de todo el vecindario el Dr. Herrero Rodríguez.

Enciclopedia de Terapéutica Especial de las Enfermedades internas, publicada en Alemania bajo la dirección de los catedráticos **Penzoldt y Stintzing**, con la colaboración de **setenta** profesores de las Universidades alemanas, austriacas, italianas y suizas, y en castellano, bajo la dirección de **D. Rafael Ulecia y Cardona**, con la cooperación de distinguidos profesores.

ÍNDICE DEL TOMO CUARTO

Enfermedades del aparato digestivo: *Tratamiento médico y quirúrgico de las enfermedades de la cavidad bucal*, por los profesores Seifert, Rosenbäch y Graser, trad. del Dr. Tánago.—*Tratamiento médico y quirúrgico de las enfermedades del esófago*, por los profesores Merkel y Heineke; trad. del Dr. Valle y Aldabalde.—*Tratamiento de las perturbaciones digestivas de la primera infancia*, por el profesor Heubner; trad. del Dr. Murillo.—*Tratamiento médico y quirúrgico de las enfermedades del estómago*, por los profesores Penzoldt, Frommel y Heineke; trad. del Dr. Madinaveitia.—*Tratamiento de las enfermedades del intestino*, por el profesor Pendoldt; trad. del Dr. Miguel y Viguri.—*Tratamiento de las estenosis del intestino y de la oclusión intestinal*, por el profesor Graser; trad. del doctor Saltor.—*Tratamiento de los parásitos intestinales*, por el profesor Leichtentern; trad. del Dr. Murillo.—*Tratamiento de las enfermedades del recto*, por el profesor Graser; trad. del Dr. Escolano.—*Tratamiento médico y quirúrgico de las enfermedades del peritoneo*, por los profesores Penzoldt y Graser; trad. del Dr. Valle y Aldabalde.—*Tratamiento médico y quirúrgico de las enfermedades de las vías biliares, del hígado y del páncreas*, por los profesores Leichtentern, Riedel y Madelung; trad. del Dr. Miguel y Viguri.

Esta importantísima obra, cuya adquisición recomendamos, constará de **SIETE voluminosos tomos**, y estará terminada á la mayor brevedad posible. Se publica por cuadernos de 160 páginas, en magnífico papel satinado y con grabados intercalados en el texto.

Precio de cada cuaderno: 3 pesetas

Se ha publicado el cuaderno 27 (correspondiente al tomo V).

Los pedidos, *acompañados del importe*, á la Administración de la REVISTA DE MEDICINA Y CIRUGÍA PRÁCTICAS, Preciados, 33, Madrid.

Anuncio

Acaba de imprimirse y se ha puesto á la venta la memoria sobre una epidemia de sarampión y coqueluche que escribió nuestro corredactor D. Dionisio Garcia Alonso, médico titular de Villavieja (Salamanca) y que fué laureada con el premio de Calvo Martín por la Real Academia de Madrid y con el de Salvá por la de Barcelona. Véndese en las librerías de Hernández y Viuda de Calón al precio de 2,50 pesetas.—Los suscriptores de LA REGENERACIÓN MÉDICA y los Colegiados del de Salamanca, pueden obtenerla por 1.50 pesetas dirigiéndose, á D. Francisco Acedo, Secretario del Consejo de Redacción de este periódico.—calle del Jesús 7 Salamanca.

EMULSIÓN FORCADA

DE ACEITE PURO DE HÍGADO DE BACALAO CON GLICERO-FOSFATOS

PREMIADA CON MEDALLA DE PLATA

Primer y único premio concedido en el concurso de Emulsiones, convocado en 1896 por el Colegio de Farmacéuticos de Barcelona.

APROBADA Y RECOMENDADA por la *Academia y Laboratorio de Ciencias Médicas de Cataluña.*

El luminoso dictamen en virtud del cual se le adjudicó el premio de **Medalla de Plata**, y el no menos razonado é importante que acerca de esta Emulsión emitió la Academia y Laboratorio, garantizan, que la **Emulsión Forcada** es una emulsión blanca, fluida, muy grata, estable, que no se enrancia ni se altera, que tiene el 70 por 100 de Aceite puro de hígado de bacalao emulsionado de verdad é infinitamente disgregado, en una palabra, que está compuesta casi en totalidad de Aceite puro de hígado de bacalao, digerido, hecho agradable y en estado de ser absorbido y asimilado con seguridad sin fatiga ni trabajo digestivo, y por lo tanto constituye la mejor forma de administrar bien y con resultados seguros el *verdadero aceite de hígado de bacalao* y lograr un aumento de su eficacia notablemente extraordinario.

Se vende en todas las Farmacias

Depósitos: En Barcelona, Sres. L. GAZA. Sociedad Farmacéutica Española.

En Madrid, MELCHOR GARCÍA.

Enciclopedia de Patología General, publicada en Francia bajo la dirección del *Dr. Charles Bouchard*, Catedrático de Patología General en la Facultad de París, con la colaboración de 51 renombrados profesores franceses, y en castellano, bajo la dirección de *D. Rafael Ulecia y Cardona*, con la colaboración de reputados profesores.

ÍNDICE DEL TOMO SEGUNDO: (Forma un grueso volumen de más de 900 páginas.)—**Infección**, por A. Charin; trad. por D. Arturo Redondo.—**El suelo, el agua y el aire, como agentes de transmisión de las enfermedades infecciosas**, por A. Chantemesse; traducido por D. Enrique Slocker.—**Enfermedades epidémicas**, por L. Laveran; trad. por D. Rafael Rodríguez Méndez.—**Microbios patógenos. Historia natural de las principales especies**, por G. Roux; trad. por D. Gil Saltor.—**Parásitos de los tumores epiteliales malignos**, por A. Ruffer, trad. por D. Rafael Ulecia.—**Parásitos animales**, por R. Blanchard; trad. por D. Ignacio Bolívar.—**Parásitos vegetales**, por R. Blanchard; trad. por D. Juan Bartual.

Aparece esta importantísima y monumental obra, por cuadernos de grandes dimensiones, de 160 páginas, elegantemente impresas y con numerosos grabados intercalados en el texto. Toda la obra constará de **SEIS voluminosos tomos**, de los cuales se publicarán los dos primeros durante 1896.

Precio de cada cuaderno: 3 pesetas.

Se ha publicado el cuaderno primero del tomo cuarto

Los pedidos, **acompañados del importe**, á la Administración de la REVISTA DE MEDICINA Y CIRUGÍA PRÁCTICAS, Preciados, 33, bajo, Madrid.